CORONA DE ORO

Xu Xian se negó a raparse la cabeza y siguió preso en el monasterio Jinshan. Al cabo de quince días, aprovechando un descuido de sus guardianes, se escapó.

Volvió a la farmacia Armonía Eterna y al no encontrar ni a Blanca ni a Pequeña Verde se sumió en una profunda tristeza. Temiendo que Fa Hai volviera a buscarlo, decidió abandonar Zhenjiang. Recogió algunos utensilios, cerró la puerta de la farmacia y partió rumbo a Hangzhou.

En el Puente Roto, mirando el gran sauce lozano, se puso a pensar en su vida y en Blanca. ¡Ah! ¡Qué hermosa pareja de amor habían formado! ¡Ah! ¡Cómo Fa Hai había podido separarlos! Se lamentaba y las lágrimas corrían por su rostro. "¡Oh! ¿Dónde estás, dónde estás, esposa mía?", gritó golpeando con el pie el suelo.

En ese momento, Blanca y Pequeña Verde, que estaban templándose en el fondo del Lago del Oeste, oyeron confusamente el grito y reconocieron en él la voz de Xu Xian. Se alegraron mucho y salieron a la superficie del lago. De un soplo, convirtieron una hoja en bote y, sentadas sobre él, remando, fueron a su encuentro.

Cuando Xu Xian levantó el rostro, vio, a lo lejos, a Blanca y a Pequeña Verde remando en el lago. Y no podía creer lo que sus ojos veían. Durante un rato, las miró fijamente y luego gritó con todas sus fuerzas:

- ¡Vengan! ¡Vengan! Xu Xian está aquí.

Entonces, el bote se acercó a la orilla. Pequeña Verde ayudó a Blanca a bajar del bote. Y nuevamente, la pareja se encontró en el Puente Roto. La alegría del reencuentro y la evocación de las tristezas pasadas les hicieron verter lágrimas.

- Pero si ya están juntos, ¡por qué lloran? Hay que buscar un lugar para alojarse propuso puso Pequeña Verde.

Los tres subieron al bote y remaron hasta la Puerta de la Onda Verde. Luego, se instalaron en la casa de la hermana de Xu Xian.

Días vienen, días van y en un volver de ojos, ya se entró en el Año Nuevo. En la Fiesta de los Faroles (el día 15 del primer mes del año lunar). Blanca dio a luz un niño blanco y gordo. Tal

fue la alegría de Xu Xian que durante largo tiempo no pudo cerrar la boca.

Para festejar un mes del nacimiento del niño, Xu Xian dio un festín de su casa. Ofreció caldo de torta semifrita y vino para el cumplemes. Esa mañana, mientras su hermana y Pequeña Verde se ocupaban de los preparativos, Blanca se peinaba en el cuarto interior. Xu, a su lado, no dejaba de contemplarla. Al ver su cara rosada y sus cabellos negros, la encontró más bella que nunca. De súbito, recordó que Blanca tenía que llevar en sus brazos al niño para mostrarlo a sus parientes y ¡qué desgracia!, todas sus joyas se habían perdido. En ese preciso momento, se escuchó el pregón de un buhonero:

- Vendo coronas de oro, vendo coronas de oro ...

Xu salió de su casa corriendo en pos del buhonero. Le pidió una corona y comenzó a examinarla. Era una corona adornada con perlas y piedras preciosas que irradiaban luces muy hermosas. La compró y volvió apresurado a su casa.

- Esposa mía, te he comprado una corona de oro. Pruébatela, te va a gustar.

Y la corona resplandeciente le agradó mucho a Blanca. Xu puso la corona en la cabeza de Blanca. Pero quién hubiera imaginado que la corona una vez puesta en la cabeza de Blanca ya no se la podía sacar. Pero esto no es todo: la corona fue estrechándose y cada vez apretaba más y más la cabeza de Blanca. Un fuerte dolor sintió Blanca en su cabeza y comenzó a ver estrellas. No pudo mantenerse en pie y cayó desmayada.

Este insólito accidente dejó atónito a Xu Xian. Tal fue su mortificación que salió en busca del buhonero. Pero

en la puerta se encontró con Fa Hai que con el bastón de dragón verde en su mano estaba vigilando la casa. ¡Claro! el vendedor no era otro que Fa Hai. Desde que Xu Xian se escapó del monasterio Jinshan, Fa Hai no dejó de buscarlo por todos los rincones. Ese día, había llegado a Hangzhou. Cuando, pregunta y pregunta, se enteró de que Xu Xian ofrecía un festín con motivo de un mes del nacimiento de su hijo, convirtió la escudilla de oro en una corona y se encaminó a la casa de Xu para vendérsela.

Fa Hai, al ver salir desesperado a Xu, supo ya había caído en la trampa. Con una sonrisa fría, le dijo en tono autoritario.

-Señor, usted no ha querido seguir mi buen consejo. Ahora estoy aquí para detener al demonio.

Y se introdujo en la casa a grandes zancadas. Xu trató de cerrarle el paso, pero Fa Hai sopló hacia la cabeza de Blanca y la corona recobró su forma anterior. Entonces, los rayos dorados que despedía la escudilla cercaron a Blanca. Cuando Pequeña Verde se lanzaba contra Fa Hai dispuesta a entablar con él una lucha a muerte, Blanca le gritó:

- ¡Huye pronto! Tienes que templarte aún más para poder vengarme.

Pequeña Verde comprendió que no podía derrotarlo y escapó convertida en una columna de humo verde.

Entonces, Xu Xian agarró fuertemente a Fa Hai y Blanca le gritó desde dentro de los rayos:

- ¡Ten cuidado, esposo mío! Tienes que velar por nuestro hijo.

Xu Xian, que era un neófito en magias, ¡cómo podía medirse con Fa Hai? Abrazó al ruño y lo levantó para que diera una última mirada a su madre.

Blanca lloraba y su cuerpo cada vez disminuía más entre los rayos. Poco a poco, fue retornando a su forma original de serpiente blanca. Finalmente, Fa Hai la metió dentro de la escudilla.

Frente al templo Pura Piedad de la montaña Nanping, Fa Hai construyó la pagoda Leifeng. Bajo esta pagoda, enterró la escudilla en donde estaba prisionera la serpiente blanca. Fa Hai se estableció en el templo Pura Piedad para vigilarla.